

Entre filosofía y educación: experiencia de convivialidad

In between philosophy and education. Experiences of conviviality

Graciela Flores¹
Román March²

Resumen

En el presente artículo recuperamos lo acontecido en las Primeras Jornadas de Filosofía de la Educación en la Facultad de Humanidades de la UNMDP, Argentina, en diciembre de 2021. Mostramos lo vivido en ese evento académico como experiencia de convivialidad entre los participantes: docentes, estudiantes, y adscriptas en docencia e investigación, de la asignatura Filosofía de la Educación que corresponde a la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación; los miembros del Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE) y destacados especialistas en el campo de la educación. Recurrimos a los núcleos de sentido de algunas exposiciones y explicitamos relaciones con temáticas vinculadas con el contexto de enseñanza que precedió la realización de este evento, considerando que favoreció la construcción de saberes compartidos y el enriquecimiento de un campo de indagación en pleno desarrollo teórico e investigativo como es el de la Filosofía de la Educación. La misma es entendida como práctica teórica, práctica filosófica y práctica filosófica-histórica con diversidad de dimensiones que constituyen la complejidad del campo. Las temáticas de las exposiciones dan cuenta de esta complejidad y permiten percibir la implicación subjetiva en cada exposición, que excede el plano intelectual involucrando emociones y afecciones.

Palabras clave: filosofía; educación; experiencia; convivialidad

Abstract

In this article we recover what happened in the First Conference on Philosophy of Education in UNMDP School of Humanities in December 2021, we show what was experienced in this academic event as an experience of conviviality among the participants: teachers and students of the subject Philosophy of Education that corresponds to the degree in Educational Sciences, the group of teaching and research assistants, the members of the Research Group in Philosophy of Education (GIFE) and prominent specialists in the field of education. We have resorted to the nuclei of the meaning of some presentations and we make explicit relations with topics related to the teaching context that preceded the realization of this event, considering that it favored the construction of shared knowledge and the enrichment of a field of inquiry in full theoretical and research development such as the Philosophy of Education. It is understood as a theoretical practice, philosophical practice, and philosophical-historical practice with a diversity of dimensions that constitute the complexity of the field. The themes of the expositions show this complexity and allow us to perceive the subjective implication in each exposition, which exceeds the intellectual plane and involves emotions and affections.

Keywords: philosophy, education, experience, conviviality

Fecha de Recepción: 09/03/2022
Primera Evaluación: 18/03/2022
Segunda Evaluación: 30/03/2022
Fecha de Aceptación: 06/04/2022

Introducción

Las I Jornadas de Filosofía de la Educación realizadas los días 2 y 3 de diciembre de 2021 en la UNMdP fueron organizadas por el equipo docente de la cátedra Filosofía de la Educación (asignatura que integra el Plan de estudios de la Licenciatura en Ciencias de la Educación), el Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE), el Departamento de Ciencias de la Educación y el Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Los organizadores nos propusimos consolidar y enriquecer un espacio de encuentro e intercambio entre profesores, investigadores y estudiantes en torno a temáticas vinculadas con el campo de estudio de la Filosofía de la Educación. Una finalidad de las jornadas era visibilizar las producciones de los estudiantes de la carrera de Licenciatura en Ciencias de la Educación en el marco de la cursada 2021 y además reflexionar sobre los aportes que la Filosofía puede otorgar para pensar el hecho educativo en la actualidad.

No se habían realizado con anterioridad jornadas de Filosofía de la Educación en nuestra universidad, por tal motivo, constituyó un acontecimiento muy significativo para los miembros de la comisión organizadora, que con gran entusiasmo nos involucramos en el proceso de organización del evento, especialmente por ser integrantes del Grupo de Investigación en Filosofía de la Educación (GIFE) que fue creado a fines del año 2020 y con estas jornadas dio un primer paso que sienta un precedente para futuros eventos académicos de esta naturaleza. Los objetivos que los miembros del GIFE propusimos para el encuentro que denominamos “I Jornadas de Filosofía de la Educación: entre experiencias de filosofar y educar” son los siguientes:

- Reflexionar sobre las problemáticas clásicas y emergentes en el campo de la Filosofía de la educación y sus aportes al campo de la enseñanza y la investigación en educación.

- Generar un espacio de intercambio, trabajo y debate que permita a los estudiantes de la asignatura articular temas y problemas actuales, con una perspectiva filosófica.

- Problematicar el vínculo entre Filosofía y Educación y abordar las dimensiones ética, política, estética y epistemológica de la educación en relación con los sujetos de la educación.

- Estimular a los estudiantes de la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación a participar en eventos de difusión e intercambio como parte de su alfabetización académica y como modo de construcción de saberes compartidos.

- Habilitar un espacio de encuentro académico en donde especialistas del campo, los docentes y los estudiantes visibilicen sus producciones a partir de las temáticas educativas proyectadas posibilitando el enriquecimiento de un campo de indagación en pleno desarrollo teórico e investigativo como es el de la Filosofía de la educación.

A lo largo del cuatrimestre los estudiantes que cursaron la asignatura Filosofía de la educación se implicaron de manera reflexiva y crítica realizando interpretaciones propias del campo de la Filosofía de la Educación. En este marco, se consideró que poder socializar dichas producciones en las jornadas específicas de Filosofía de la Educación no solo les permitiría poner en valor su trabajo, sino también, y muy especialmente, debatir, conversar y co-construir conocimiento a partir del intercambio con los compañeros, docentes y especialistas externos invitados. Uno de los propósitos de la asignatura es que los estudiantes adquieran no sólo un marco referencial-conceptual que enriquezca el análisis y la comprensión del hecho educativo contemporáneo sino también generar un espacio de práctica y reflexión en relación a los aportes de la Filosofía de la Educación en el estudio de las dimensiones que conforman la Educación (ética, política, estética y teleológica) y la identificación y análisis de los sentidos de la formación, auto-formación, co-formación y transformación, subjetividad, intersubjetividad y alteridad, entre otros.

Al planificar las Jornadas consideramos que la participación de los estudiantes en un evento académico donde pudieran exponer sus ideas contribuiría a su formación como futuros científicos de la educación, sobre todo teniendo en cuenta que la asignatura se sitúa en primer año de la carrera y para la gran mayoría de los estudiantes sería su primera participación en un evento académico de este tipo. De tal modo, consideramos que también sería un aporte significativo en el proceso de alfabetización académica, que ampliaría el horizonte conceptual en materia educativa y generaría una reflexión crítica desde las diferentes tramas y entramados que vertebran la propuesta de la asignatura.

La Filosofía de la Educación es considerada por el grupo como una práctica teórica, una práctica filosófica y una práctica filosófica-histórica, con una función epistemológica que consiste en identificar y evaluar la validez y condiciones de pertenencia de los saberes, una función elucidadora que se ocupa de clarificar teorías y conceptos educacionales, una función propositiva en tanto se ocupa de proponer principios y fines que podrían guiar las prácticas educativas y los sistemas educativos y una función de resistencia y liberación (Kohan, 1996) en tanto la educación conforma un determinado tipo de sujetos y ante esto cabe reflexionar en torno a cuál es el tipo de sujetos que las instituciones educativas coadyuvan a conformar y de qué modos se puede favorecer la emergencia de nuevas formas de subjetividad, nuevas formas de relación y nuevas formas de resistencia política que liberen a los sujetos de las fuerzas que los sujetan mediante el ejercicio de prácticas de libertad política.

La Filosofía de la Educación se constituye entonces en un espacio de posibilidades para pensar transformaciones tanto en la subjetividad del sujeto *en* la educación como en las prácticas de enseñanza y también en las instituciones educativas. La Filosofía de la Educación no consiste meramente en teorizar sobre la educación sino en filosofar

en la educación, mediante el estudio conjunto de filosofía y educación. La educación se entiende no en sentido metafísico sino como un campo dinámico donde se prioriza el educar como praxis y poiesis y se aborda el hecho educativo como hecho cultural, intersubjetivo, que favorece la construcción de saberes compartidos y sentidos colectivos. Para los miembros del GIFE el “filosofar”, el “educar” y el “investigar” se entraman y pueden configurar prácticas vitales, reflexivas y críticas que redunden en la potenciación de las chances vitales de los sujetos participantes como seres dispuestos a resignificar y resentidizar la educación, la filosofía y la investigación y de ese modo realizar aportes al campo de la investigación en educación mediante su tarea como grupo.

“Experiencia de convivialidad”: sentido filosófico-pedagógico

Con respecto a nuestra apreciación y valoración de lo vivido tanto antes como durante las jornadas como “experiencia”, recordamos que hace ya mucho tiempo que el concepto viene siendo redimensionado y resignificado por algunos filósofos como Dewey, quien se preocupaba por la tendencia de los filósofos a ignorar la experiencia humana. Dewey (2010) distinguió entre experiencias educativas y experiencias que no lo son, pensaba que la experiencia es una fuerza en movimiento que debería preparar al estudiante para posteriores experiencias, cada vez de mayor y más profunda calidad, porque a través de la reconstrucción de la experiencia y de las condiciones adecuadas de experiencia en el presente, se puede lograr que éstas tengan efectos beneficiosos para el futuro. En este sentido la participación de los estudiantes como expositores en las jornadas puede considerarse “experiencia educativa”, pero también lo ha sido para todos los miembros del grupo de investigación, tanto para quienes nos desempeñamos como profesores en la asignatura Filosofía de la Educación, como para quienes nos han acompañado como adscriptas en docencia e investigación durante este ciclo lectivo.

La experiencia en sentido filosófico puede entenderse de muchas maneras, sin exponer las diferentes concepciones desarrolladas por pensadores de distintas épocas, pero sin desconocer la historicidad de su sentido, adoptamos la perspectiva que la Filosofía de la educación contemporánea sostiene cuando se propone reivindicar la experiencia tomando distancia de la pragmatización o empirización de la misma.

Si bien en sentido filosófico-pedagógico la experiencia es propedéutica para futuras experiencias cualitativamente mejores, coincidimos con Dewey (2010) en que esto no significa reducir la singularidad de la experiencia a su función propedéutica haciendo de la preparación el fin dominante, porque así se sacrificarían las potencialidades del presente a un futuro hipotético. Utilizar el presente solamente para estar preparado para el futuro omite y excluye la idea de que sólo extrayendo en cada tiempo presente

el sentido pleno de cada experiencia presente se puede estar preparado para el futuro, entonces en palabras de Dewey (2010) “debe prestarse un cuidado atento a las condiciones que dan a cada experiencia presente un sentido valioso” (p. 91).

Según entendemos, ese “sentido valioso” merece ser resignificado en nuestra situacionalidad educativa. Según lo conversado con algunos estudiantes, con las adscriptas y con los conferencistas invitados tanto durante como con posterioridad a los encuentros, coincidimos en que hemos compartido vivencias que si bien pueden entenderse como “experiencia educativa” en sentido deweyano, han sido auténticas “experiencias de convivialidad”, esto es lo que más hemos destacado al narrar en nuestros diálogos nuestra manera de sentir y experimentar el encuentro.

Aclaremos el significado de nuestra expresión “experiencia de convivialidad” recurriendo a ideas de Larrosa (2011) en torno a la “experiencia” y a Fornet-Betancourt (en Giuliano, 2017) en torno a “convivialidad”, para intentar mostrar de algún modo lo que nuestras narrativas de esa vivencia expresan. Como la experiencia no alude a lo intelectual sino también al plano emocional y afectivo que nunca están dissociados de lo cognitivo, aclaramos que la experiencia, como dice Larrosa (2011) es *ex-posición*, la experiencia supone un “acontecimiento”, algo que al sujeto *le* pasa, pero como algo exterior a él, como algo completamente otro, porque no hay experiencia sin la aparición de algo o alguien, de un “eso” que al sujeto le pasa: en esto consiste el “principio de alteridad” que significa que la experiencia no reduce el acontecimiento a las palabras, sentimientos, ideas, saber, poder o voluntad del sujeto que la experimenta. Pero como el “lugar” de la experiencia es el sujeto, la experiencia es siempre subjetiva, entonces también involucra un “principio de subjetividad”, que refiere a un sujeto expuesto, abierto y vulnerable porque permite que algo le pase a sus ideas, a sus sentimientos, a sus palabras, y esto se relaciona con el “principio de transformación” porque el sujeto hace la experiencia de algo, y también hace la experiencia de su propia transformación, porque la experiencia crea (o produce) formación y transformación.

Situándonos en este marco interpretativo filosófico contemporáneo queremos explicitar que el concepto deweyano de “experiencia educativa”, es insuficiente para explicitar lo experimentado. Como dice Larrosa (2011), la experiencia es eso que le “pasa” al sujeto y esto refiere a un pasaje, un recorrido, teniendo en cuenta que el “ex” de la palabra alude a algo exterior y que el “per” refiere a travesía, camino, viaje, cabe comprender entonces que también involucra un “principio de pasaje” que alude a que ese paso tiene algo de aventura, de riesgo e incertidumbre, ante algo que adviene al sujeto en el acontecimiento y que deja una “huella”, una marca, un rastro. De tal modo, el sujeto de la experiencia es más un sujeto paciente (o pasivo) que activo, porque padece “eso que le pasa”, por esto involucra un “principio de pasión”. Pero cabe señalar que no entendemos que lo anterior implique pasividad, sino una

actividad que involucra lo que el sujeto “hace” con eso que le pasa.

Específicamente en instancias donde alguien expone mientras otros escuchan, sienten, piensan y luego se entabla el diálogo, coincidimos con Larrosa (2011) en que “experiencia es atención, escucha, apertura, disponibilidad, vulnerabilidad, exposición” (p. 38), a lo que agregamos que esa experiencia como tal se da siempre *en relación* cuando ese “sujeto de la experiencia” se encuentra en un ámbito educativo. En tal sentido creemos que es apropiado referirnos al sujeto “en” la experiencia, puesto que como ya se ha dicho, en el contexto del GIFE pensamos en el sujeto “en” la educación porque el sujeto “de” la educación estaría sujeto a prácticas de sujeción en sentido foucaultiano.

Por su parte, Fomet-Betancourt (en Giuliano, 2017) alude a la relación intersubjetiva en educación en sentido ético, cuestión que resulta pertinente y significativa en nuestro enfoque del plano relacional constitutivo de la “experiencia” de convivencia durante las jornadas. Como se ha dicho en Flores y Bustamante Salvatierra (2020), el filósofo cubano denuncia la existencia de una crisis antropológica en la actualidad, como reflejo del desentendimiento (y también como incorporación de la adversidad al adoptar las expectativas del sistema hegemónico y dejar de lado la memoria ética de la humanidad). En esta crisis caracterizada por el desentendimiento entre sujetos, según el filósofo, es necesaria y urgente la formación ética orientada hacia la “convivialidad” y no hacia la competencia. Entiende la convivialidad como un proceso paulatino cuyo propósito radica en lograr un ambiente de paz y amistad en nuestras relaciones sociales, políticas o culturales, para intentar convertir nuestros mundos conflictivos en mundos de proximidad, en los cuales se equilibren las diferencias con justicia y solidaridad, se recupere la pluralidad a partir de lo intercultural, y se generen debates que nos liberen de “la” verdad de los discursos hegemónicos. Consideramos que en el clima de convivencia de las jornadas se logró la mencionada “proximidad” y se debatieron ideas con respeto y apertura pudiendo así los participantes experimentar esa paz y amistad que el autor adjudica a la convivialidad. Tampoco se impuso ninguna “verdad” hegemónica, la pluralidad fue la clave de sentido del encuentro polifónico. De tal modo la experiencia de convivialidad ha sido una manera de efectivizar en el ámbito educativo durante ese tiempo y espacio limitados por un cronograma y por la virtualidad, un modo de relación intersubjetiva que nos alienta a pensar que cada participante podría en otras situaciones y circunstancias replicar, amplificar, revivir, revitalizar, resignificar esos rasgos relacionales que contribuyan a expandir en otros tiempos y espacios ese modo de convivencia.

Por otro lado, es pertinente remarcar que entendemos que toda “ciencia de la educación” debe constituirse en función de promover la pluralidad entre los seres humanos para entablar comunicaciones efectivas y afectivas. Esto es, una educación que le otorgue valor a la afectividad y la emotividad para apostar a generar

conocimientos y actitudes que hagan que la vida en comunidad sea la “más vivible posible”. Se trata de abrimos amorosamente al Otro comprendiendo su propio *ethos* y, como decía Kant, tomándolo como fin y nunca como medio. Dicha diversidad requiere de nosotros no solo de una apertura epistemológica sino también ética y política.

Polifonía posibilitadora de la experiencia de convivialidad

La Filosofía de la educación, como sostiene Bárcena (2005) alude a una “práctica reflexiva” que consiste en vivirla, hacerla, practicarla y no es algo acabado y externo a los sujetos. En este sentido, podemos afirmar que en los encuentros se han efectivizado prácticas reflexivas posibilitadas por la polifonía que los configuró.

En este trabajo por razones de espacio habremos de recurrir solamente a algunas de esas voces, comenzamos con la conferencia titulada “La ciencia: tipo de conocimiento. Rasgos e implicancias”, ofrecida por el Dr. Neldo Candelero de la UNR. Cabe aclarar que al momento de realizarse las Jornadas, en la asignatura Filosofía de la educación estábamos finalizando el abordaje del Eje III denominado “El problema epistemológico”, de modo que la exposición de Neldo significó un aporte altamente significativo para los estudiantes, porque accedieron a la perspectiva de un especialista que brindó sus propias ideas en torno al conocimiento científico. A continuación, exponemos el resumen de su conferencia que nos envió oportunamente. Hemos decidido evitar modificar sus palabras porque realmente su decir merece ser expuesto sin alteraciones para ofrecer la posibilidad de disfrutar de su modo de comunicarse. Aludiendo a la temática de su conferencia, Neldo expresa:

Una contrastación entre el proceder gnoseológico-antropológico del experimento (ciencia) y la experiencia (arte/vida), da lugar finalmente al acceso a la ‘visualización’ de cuán diverso es pensar (Agustín) a hacer filosofía o ciencia. Todo el tiempo en el experimento es la Teoría la que precede, disciplina y significa a la acción/producción –incluso los resultados se ‘ven’ -preven... El Experimento cabe en el Sujeto..., y el Sujeto cabe en la Teoría. Contrariamente, en la experiencia, el adviento fenoménico no sólo tiene su propio tiempo, espacio y modo..., sino que ese modo es tan singular, heterogéneo, que destituye al Sujeto e inutiliza a las Teorías. La experiencia nos ‘rompe la cabeza’ –va más allá. Es más: es el adviento del más allá del sujeto y la conciencia --, que trasera, tardía esta vez ya no postula, aprende.

El Dr. Candelero es asesor externo del GIFE, algunos miembros del grupo hemos tenido el placer de asistir a sus seminarios de postgrado donde además de encontrar un profesor experto en las temáticas específicas, hemos atravesado vivencias imborrables por su peculiar perspectiva de algunas cuestiones filosóficas y también por su evidente compromiso con los estudiantes no sólo como “aprendices”, sino como seres que comparten una *convivio*, un banquete, donde se disfruta filosofando. Para

los organizadores de las Jornadas fue un honor que aceptara nuestra invitación y así poder escuchar su exposición que aguijoneó el pensamiento y provocó el impulso para seguir pensando. Su participación fue de alto impacto en todos los asistentes y dado que nuestro invitado tuvo la deferencia de quedarse con nosotros para responder preguntas, se produjo un diálogo fecundo donde fue evidente de qué manera había movilizado el sentir y el pensar con su exposición.

Otro conferencista invitado fue el Dr. Miguel Leyva Ramos, quien participó con su conferencia titulada “Biopolítica y gubernamentalidad en la práctica profesional del sistema de salud. Nuevos tiempos, nuevas agendas, nuevas territorialidades”. Como integrante del GIFE, atento a los objetivos de las Jornadas, Miguel participó de reuniones previas para definir el tema que habría de abordar, con la intención de que los estudiantes pudieran relacionar su exposición con los contenidos de la asignatura Filosofía de la educación, y así contribuir con su formación en el campo, gesto que agradecemos especialmente por el tiempo dispensado generosamente.

El Dr. Leyva Ramos comenzó aludiendo a la problematización de la vida escolar, que desde fines del siglo XX ha estado atravesada por procesos de cambio y reforma que se volvieron clave, aunque no sólo de las dinámicas que adoptaron los sistemas educativos, sino a las transformaciones socioeconómicas, políticas e ideológicas características de los finales de la primera década y principio de la segunda del siglo XXI. En este sentido, y en consonancia con los cambios acaecidos, es que su reflexión tuvo como intención poner en diálogo o tensión ciertos conceptos, aclarando que si bien algunos anteceden temporalmente a los fenómenos actuales pueden ser pensados como andamiaje teórico conceptual que podrían coadyuvar a la interpelación crítica de los nuevos tiempos, las nuevas agendas, las nuevas territorialidades.

Miguel aludió a textos que ofrecen herramientas conceptuales y metodológicas para la comprensión, conceptualización y problematización de las formas que presentan los procesos de escolarización en el presente. Aclaró que la “densidad” de las propuestas teóricas de las obras, así como el límite espacio temporal de su disertación le exigían precisar las zonas teóricas desde donde pretendía construir su discurso. En tal sentido recordó la advertencia foucaultiana respecto de los peligros de analizar el problema del saber en forma aislada de la dinámica del poder, y desde allí estableció un diálogo crítico entre la perspectiva descolonizadora de Boaventura de Souza Santos, la teoría del poder foucaultiana, los conceptos de mapa y rizoma deleuzianos, el tercer espacio de Bhabha, la deconstrucción derridiana y el concepto de la enunciación del subalterno de Spivak, por considerar que estos autores, desde diferentes perspectivas epistemológicas, interpelan realidades sociales contemporáneas, teniendo un eje en común consistente en la relación que se establece entre sujeto y sociedad, entre el poder y la constitución de la subjetividad social; de

manera particular en la construcción del poder como constitutivo de subjetividades. También recuperó ideas de Foucault en torno al poder, a las tácticas y estrategias de poder y a la consideración del filósofo en torno al discurso como elemento de legitimación del poder e institucionalización del saber y a la consideración de que ambos construyen lo que él denomina una “política general de verdad”, encargada de distinguir y definir las técnicas y procedimientos adecuados para la obtención de la verdad que interesa al poder.

Los estudiantes pudieron hallar puntos de apoyo para la comprensión de su exposición en sus conocimientos previos, específicamente, en lo concerniente a la relación sujeto-poder-saber, que se había abordado durante las clases de la asignatura y también accedieron a ideas para ellos novedosas de autores que no conocían, así la conferencia generó curiosidad e interés como para leerlos posteriormente. Así lo manifestó, por ejemplo, una estudiante, quien expresó que después de esta conferencia, en vacaciones leería a Spivak.

Un espacio central en este artículo lo constituyen las exposiciones de algunas adscriptas en docencia e investigación a la asignatura Filosofía de la educación, quienes a su vez integran el GIFE. Además del compromiso de cada una de ellas en lo concerniente a su desempeño como adscriptas en docencia, integraron el equipo de cátedra implicadas emocionalmente en su tarea, a pesar de haber transitado el cuatrimestre en la modalidad virtual, siempre estuvimos acompañándonos y comunicándonos asiduamente por diversos medios, hemos dialogado intensamente y se fue generando un vínculo afectivo que excedió lo estrictamente vinculado con sus temas de clases y el enfoque pedagógico de las mismas. Ese vínculo afectivo podría entenderse recurriendo a Arfuch (2016) cuando alude al “giro afectivo” que entrama emociones, ética y política, desde esta perspectiva, atenta siempre a la relación entre afecto y lazo social, encontramos el afecto como pre-subjetivo, visceral, corpóreo, como fuerzas e intensidades que influyen en nuestros pensamientos, juicios y acciones.

Ahora bien, más allá de las consideraciones anteriores que aluden a un enfoque teórico muy difundido en la actualidad, las vivencias vinculares quedan inscriptas en la memoria como experiencia de *philia*, que ha consistido también en experiencia de convivialidad, en el sentido antes expuesto. Especialmente hemos sentido el acompañamiento mutuo en una época de adversidad (en contexto de pandemia) y hemos superado dificultades propias de la virtualidad cuando el filosofar se hacía difícil sin la presencia real y cuando las dificultades que el entorno digital suele provocar, perturbaban el encuentro.

A pesar de la distancia física, el compromiso de cada una de ellas, su disposición a contribuir con las dificultades de los estudiantes y su voluntad de preparar sus clases de tal manera que fueran comprensibles para los estudiantes, así como la

ligazón cordial que se fue construyendo, lograron que la asignatura contara con una pluralidad de voces y perspectivas en un marco de hospitalidad que fue valorado por algunos estudiantes, quienes expresaron por diferentes medios su gratitud hacia todo el equipo docente porque se habían sentido reconocidos, incluidos, valorados y apoyados.

La participación de Stephanie Bustamante Salvatierra, quien es adscripta y miembro del GIFE, tiene relación directa con lo dicho anteriormente, en su exposición titulada “Adscripción estudiantil en contexto de pandemia: experiencias en tareas de docencia e investigación en Filosofía de la Educación (UNMDP 2020-2021)”, se refiere a sus propias vivencias, Stephanie dice:

Ante el contexto de pandemia fue necesario el sostenimiento del vínculo pedagógico para garantizar el derecho a la educación. La Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) durante los años 2020-2021 decidió continuar con el dictado de clases de manera virtual. Esto supuso una adaptación abrupta que se vio acentuada, particularmente, en las asignaturas de primer año. En este marco, se podría pensar que el rol del adscripto estudiante cumple una importante función que contribuye a sostener la vinculación de los estudiantes con la institución académica.

En su exposición reflexionó acerca de su propia experiencia como adscripta estudiante y a partir del enfoque biográfico-narrativo de la investigación recuperó y repensó los relatos de las experiencias de adscripción en tareas de docencia e investigación y como miembro de un grupo de investigación, estableciendo vinculaciones con los planteos de algunos de los autores que se abordaron en la asignatura, tales como Foucault, Bárcena, y Mèlich.

Daniela Suetta es adscripta graduada, su exposición se titula: “El sentido de la experiencia educativa y su relación con el sentido de los procesos de enseñanza y aprendizaje en las prácticas educativas”. Daniela explicitó inicialmente que la guiaba una profunda inquietud que podía expresar en una pregunta: ¿cómo interpretamos el encuentro, entre la “experiencia” educativa según Larrosa con el aprendizaje como proceso, implícitamente concebido por un lado y, por otro, como proceso instituido, determinado en la práctica educativa y en el marco de la educación como práctica institucional? Afirma que nuestras prácticas educativas conllevan la incompletud y la naciente y a la vez moribunda iniciativa de transformar la educación. También expresa que entiende que las prácticas educativas están contenidas en un conjunto de dispositivos fijos y estables que por un lado dinamizan lo educativo y por otro configuran un prediseño o esquema para un *factum* educativo, que se podría considerar paradójico, dispositivos que delinean el sentido de lo educativo. Para indagar en esta supuesta paradoja, Daniela analizó la relación entre la práctica educativa y la experiencia educativa, para lograr un acercamiento a pensar la

educación como experiencia colectiva y territorial a partir de considerar que todo proceso de enseñanza aprendizaje es una acción y experiencia educativa de carácter significativamente social, político y pedagógico.

Paula Gaggini, también adscripta y miembro del GIFE, en su exposición titulada “La hospitalidad como acontecimiento educativo. Narrativas de una estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la UNMdP”, interpretó algunos relatos autobiográficos de su recorrido educativo recuperando aquellos vínculos que mantuvo con algunos profesores, que han fortalecido su propio deseo de permanecer en la carrera, sobre todo en el inicio. Desde su propio posicionamiento ético y político aspira a que todos tengan la posibilidad de acceder, pertenecer y permanecer en la Universidad Pública.

En su trabajo Paula indagó nuevos (otros) sentidos de la educación desde una pedagogía que asume a cada estudiante desde la alteridad y contempla sus rostros. La expositora presentó una serie de relatos autobiográficos de su trayectoria como estudiante universitaria, entendiendo que resultan significativos para reflexionar sobre los sentidos y los límites de la pedagogía. Luego presentó la categoría “hospitalidad” abordada en Filosofía de la Educación, repensándola a partir de diferentes autores y por último ofreció una invitación para reflexionar de qué manera podemos colaborar para sostener la permanencia de nuestros estudiantes en el Nivel superior, mediante prácticas pedagógicas que fortalezcan vínculos afectivos entre estudiantes, y entre estudiantes y docentes.

Otra adscripta y miembro del GIFE, Paula Andrea Paonessa compartió su trabajo titulado “El concepto de formación. Sentidos y significados desde la perspectiva de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de Mar del Plata”. En sus consideraciones nos interpeló respecto a los sentidos y la relevancia que tiene la idea de formación, así como de sus efectos sobre prácticas y decisiones pedagógicas presentes en los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias de Educación de la UNMdP. Posteriormente planteó una interesante indagación respecto de las tensiones que las pervivencias de la concepción moderna de “formación” entendida como “productora” de un determinado tipo de sujeto político y cognoscente, implican en relación a otras corrientes filosóficas críticas de las concepciones normativizantes/formadoras.

Su recorrido concluyó con la propuesta de reflexionar en torno a las posibilidades transformadoras y esperanzadoras del educar y el aprender, poniendo en cuestión la concepción formadora moderna como “productora”, tomando de autores que integran la bibliografía de la asignatura, la idea de entender el aprender como acontecimiento, como encuentro, y la idea de poner en juego una multiplicidad de conexiones y de “estar siendo” en un aquí en tránsito hacia posibles encuentros, a entre-lugares de lo que ya somos y lo que podemos ser.

La experiencia de convivialidad en cuanto a esta ponencia, nos dejó la riqueza de poder contextualizar y (re)pensar la categoría de formación en clave de deconstrucción de la cotidianeidad estudiantil, poniendo en juego la imbricación entre pervivencias y resistencias respecto a la concepción moderna de formación; invitando a reflexionar respecto a si podemos realmente desechar por completo esa idea moderna de formación y al sentido que podemos darle/encontrar en las prácticas docentes, si lo hiciéramos.

Por su parte, Romina Carozzo, quien es también adscripta a la asignatura Filosofía de la educación y miembro del GIFE, presentó una original experiencia educativa en su exposición titulada “Intersubjetividad, identidad y alteridad: enseñanza hospitalaria entre sordos y oyentes en nivel Secundario en Mar del Plata”. En la misma se pregunta cómo se narran los estudiantes sordos y los hipoacúsicos egresados del Nivel Secundario en dos escuelas de Mar del Plata, haciendo hincapié respecto a sus experiencias en escuelas con mayoría oyente y qué lugar tiene en sus vivencias la “hospitalidad” como categoría, recurriendo a los conceptos de “integración” e “inclusión”, y considerándolos como insuficientes. Para ello, tomó como marco teórico las diferentes dimensiones de la educación y reflexionó en torno a su teleología, eticidad y politicidad. Uno de sus propósitos fue dar pasos en torno a la relación entre Filosofía y Educación para tomar los aportes de tales prácticas (vitales, reflexivas, críticas) y hacerlos jugar en pos de interpretar y resignificar las experiencias de graduados sordos del Nivel Secundario. Su trabajo se enmarca en el enfoque cualitativo para analizar la complejidad presentada, como investigadora en formación marcó la importancia de asumir un *ethos* que tenga en cuenta las experiencias vividas.

Romina estudia la narrativa de una comunidad, la sorda, para lograr la visibilización de una perspectiva ante la vida desde la discapacidad y el reconocimiento del otro cuyo discurso nos constituye a nosotros receptores, seres humanos que en el encuentro con lenguajes/percepciones/interpretaciones nuevos, tenemos la posibilidad de enriquecer nuestra existencia, tematizando las cuestiones en torno a las barreras discapacitantes en la escuela secundaria, sin excluir las narrativas de quienes las viven. Reflexionó en torno a las primeras entrevistas realizadas, puesto que en su adscripción en investigación asume el enfoque narrativo, y comentó brevemente de qué manera éstas generarán una cartografía en la cual identificar nudos de sentido, recorridos y nuevas cuestiones o temas a problematizar a futuro o incluso la posibilidad de intervenciones potentes.

Para desarrollar las ideas propuestas refirió al planteamiento de que el pensamiento occidental y metafísico ha invisibilizado al otro colocándolo fuera de toda hospitalidad porque desde su lógica de la representación (cartesiana), ha violentado el cuerpo del otro, ejerciendo la violencia del Yo idéntico que reduce al otro a representación. Recurrió a Forster para entender a ese Otro como alteridad cuya

presencia-ausencia define el horizonte de la humanidad de lo humano en un tiempo de radical inhumanidad. Por otro lado, la propuesta de Romina también abordó la idea de hospitalidad como la exigencia de que el otro sea recibido en las aulas desde la potencia de la fraternidad y el encuentro, deseando como docente/investigadora, que se haga realidad la perspectiva ética levinasiana, advirtiendo que la ética precede a la ontología y que dicha concepción anuncia que el momento de nuestra presencia en el mundo es el estar-con-otro, es un encuentro. Por consiguiente, la enseñanza se efectúa en relación y no en la autonomía del “yo pienso”, de modo que es el otro el que nos interpela. Recurrió a Levinas para recordar que la hospitalidad no pertenece al orden político: la obligación frente a otro es anterior a todo contrato ya que la inversión del en-sí y del para-sí, del cada-cual-para-sí-mismo ético produce el encuentro desinteresado con el otro. Tomó como un ejemplo de esto su experiencia que se denomina “El Jardín de Epicuro” en la EES 62 de Mar del Plata (desde 2018 a la actualidad) que consiste en el trabajo de cuatro materias de la escuela desde el aprendizaje basado en proyectos articulando la construcción de conocimiento tanto en el aula como fuera de ella, exactamente, del otro lado de la pared, en lo que dieron en llamar El Jardín de Epicuro: un terreno recuperado y en el que se siembra, se cosecha, se producen intercambios, murales, lecturas y resolución de problemáticas con los estudiantes de 6to año.

Romina concluyó su exposición con narrativas de sus vivencias con estudiantes sordos, que reflejan su implicación emocional con la problemática, provocando en los presentes un espacio de profunda reflexión en torno a la misma.

El cierre de las Jornadas estuvo a cargo de expositores estudiantes que conformaron un Panel donde se focalizó la dimensión ético-política de la educación. Recurrieron a la bibliografía correspondiente al Eje II de la asignatura, denominado “Urdimbre antropológica, ontológica, ética y política de la educación”. El proceso previo a la exposición demandó el acompañamiento del equipo docente puesto que por tratarse de estudiantes de primer año necesitaban orientación como parte de su alfabetización académica, pero sobre todo, cobrar confianza en sus posibilidades y vencer algunos temores e inseguridades en lo que respecta a la instancia de hablar ante otros. La participación fue una decisión personal, no era una exigencia ni una obligación vinculada con el régimen de evaluación. De tal modo, resultó una gran satisfacción contar con sus participaciones motivadas en la libertad de elección.

Revivimos lo acontecido en ese espacio de participación de los estudiantes en relación con los objetivos propuestos *a priori*, entre ellos: “Estimular a los estudiantes de la carrera Licenciatura en Ciencias de la Educación a participar en eventos de difusión e intercambio como parte de su alfabetización académica y como modo de construcción de saberes compartidos”, y *a posteriori* nos sentimos satisfechos de haber alcanzado la concreción de ese propósito, sobre todo teniendo en cuenta que

dependía de la aceptación de los estudiantes a la invitación del equipo de cátedra.

En nuestra experiencia de convivialidad se destacó la cordialidad. Aún resuena en nosotros la apreciación de una estudiante quien destacó “el clima cordial” que compartimos. Esta vivencia puede pensarse asumiendo que en el vínculo entre sujetos ya existe de antemano una *ligatio*, que ob-liga, que une alteridades, como dice Cortina (2007), puesto que los seres humanos estamos ligados por nuestra propia condición; pero en este evento a esa ligazón antropológica se sumó la intención de escuchar y acoger hospitalariamente a cada invitado y así construir sentidos compartidos en un espacio amigable. Como dice la filósofa en el marco de su “ética de la razón cordial”, el vínculo comunicativo no sólo se basa en una dimensión argumentativa, también cuenta con una dimensión ética sin la cual no habría comunicación, involucra un “reconocimiento cordial”. Hemos podido identificar y vivenciar este reconocimiento cordial durante los espacios de diálogo en los cuales el *logos* (lo racional y discursivo) se entramó con los sentimientos, emociones y afecciones en un ambiente de *philia*, de intereses compartidos y reconocimiento de cada sujeto involucrado, sin ninguna situación de tensión, sin atisbos de hostilidad, aun cuando hubo intercambio de ideas contrastantes, diversas, sin generar sensaciones de incomodidad, por el contrario, estimularon fructíferos debates en ese mencionado clima cordial.

Para finalizar presentamos brevemente nuestras exposiciones, como autores de este artículo dudamos en incluirlas, pero decidimos no auto-excluirnos puesto que ambos hemos transitado esa experiencia de convivialidad que nos ha dejado huellas.

La exposición titulada “La pedagogía del cuidado en tiempos de pandemia”, de Román March, puso en consideración y en cuestionamiento la práctica y la subjetivación docente respecto a la pedagogía del cuidado en el marco de la pandemia. Una pedagogía del cuidado entendida como el descubrimiento por parte del docente sobre la forma única y particular en la que aprenden los estudiantes, con el fin de ayudarlos y ser mediadores profundizando sus habilidades/capacidades. Revaloriza dos aspectos centrales de la pedagogía del Cuidado: como una herramienta muy valiosa para contribuir al buen clima áulico e institucional lo que permite y posibilita aprendizajes y clases significativas para los estudiantes. Román se refiere a la posibilidad y el desafío de entender al docente como alguien que da tiempo para pensar, leer, escribir y también se da tiempo a sí mismo para escuchar, ser paciente, y para no entrar en la lógica de la urgencia por cumplir metas; sostiene que todo esto se ha puesto en crisis dada la situación sanitaria y es por eso que plantea ponerlo en discusión.

La exposición titulada “Filosofía y educación: perspectiva ética hedonista en clave epicúrea” a cargo de Graciela Flores, se origina en el recorrido en las clases de Filosofía de la Educación, donde se había tematizado y problematizado la “eticidad” de la educación y se habían abordado algunos enfoques éticos. En esta ocasión,

para agregar un núcleo de sentido que no figuraba en el Plan de Trabajo Docente pero para los estudiantes podría resultar interesante, se presentó brevemente la ética epicúrea mostrando su peculiar concepción de la *hedoné*, la *philia* que caracterizaba al Jardín de Epicuro, la distinción entre tipos de placeres, la superioridad de los placeres catastemáticos, la distinción entre tipos de deseos; y en ese contexto, el sentido de la *ataraxia* y la *aponía*. Esta exposición invitó a la reflexión en torno a la posibilidad de hallar relaciones entre una ética hedonista tan alejada en el tiempo y la actualidad educativa. Posteriormente se dialogó en torno a nuestra comprensión e interpretación de la relación entre el filosofar y el educar, tomando la ética de Epicuro como otro núcleo de sentido que contribuye a interrogarse, problematizar y reflexionar en torno a la actualidad educativa.

Conclusiones

Para concluir queremos puntualizar que la “experiencia de convivialidad” es también un “intercambio hospitalario” (en el sentido de Innerarity, 2008), donde la experiencia moral se expresa en la constelación que forma el encuentro y en las categorías que corresponden al ámbito de la recepción de la alteridad. Durante las I Jornadas de Filosofía de la Educación hemos compartido vivencias que nos han ligado en un espacio común, que ha sido ético-político y altamente afectivo y afectante (en sentido spinozista) para cada uno de nosotros.

Coincidimos con Arendt (2007) cuando expresaba que con la modernidad el mundo común se aliena por el enajenamiento de lo político, que se ha reducido a la racionalidad técnica y científica y que los seres humanos están “encerrados” en la subjetividad de su propia experiencia singular, lo que sería el fin del mundo común; y también coincidimos en que los sujetos en épocas de individualismo “se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos” (p. 67). Con gran satisfacción podemos decir que en este sentido, si bien las jornadas son consideradas eventos “académicos”, “científicos”, esto no implica que haya primado la racionalidad tecnocrática ni el individualismo. No nos hemos encerrado en la subjetividad de la experiencia singular, por el contrario, hemos “comunizado” dimensiones de ese mundo común que nos convocó a filosofar juntos, vernos, oírnos y afectarnos mutuamente.

De tal modo, no ha sido una experiencia “pasada” que aquí meramente recordamos, más bien, lo vivido lejos de ser interpretado desde algún instantaneísmo, puede inscribirse en la ética spinozista. Según Deleuze (2012) en esta ética la experiencia donde se experimentan afecciones no vale por el instante, lo experimentado no se desvanece, se trata de peculiares transiciones. Sumado a esto podemos considerar que las pasiones alegres han predominado y tal como se entiende en la ética

spinozista, esto aumenta, moviliza la potencia de lo que vamos siendo en cuanto modos de ser.

Hemos intentado mostrar en este artículo la experiencia vivida que nos ha resultado gratificante y estimulante, los miembros del GIFE estamos actualmente comprometidos en la organización de las II Jornadas de Filosofía de la Educación a realizarse en 2022, con la confianza de contar con expositores y conferencistas con quienes nuevamente podamos disfrutar de otra memorable experiencia de convivialidad.

Notas

¹Dra. en Humanidades y Artes con mención en Cs. de la Educación (UNR). Especialista en Docencia Universitaria (UNMdP). Profesora en Filosofía (UNMdP). Docente Investigadora a cargo de la asignatura Filosofía de la Educación, FH, UNMdP. Directora del GIFE (Grupo de investigación en Filosofía de la Educación), UNMdP. Correo electrónico: gracielaflares@mdp.edu.ar

²Docente de Filosofía en Nivel Secundario. Miembro del GIFE (Grupo de investigación en Filosofía de la Educación), UNMdP y la ALFE (Asociación Latinoamericana de Filosofía de la Educación). Correo electrónico: roman_march@hotmail.com

Referencias bibliográficas

- Arendt, Hannah (2007). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, Leonor (2016). Emociones, subjetividad y política, en *Revista De Signis*, Federación Latinoamericana de Semiótica, Argentina, Vol. 24, enero-junio, (pp. 245-254)
- Bárcena, Fernando (2005). *La experiencia reflexiva en educación*. Barcelona: Paidós.
- Cortina, Adela (2009). *Ética de la Razón Cordial*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Deleuze, Gilles (2012). *Spinoza: filosofía práctica*. Buenos Aires: Tusquets.
- Dewey, John ([1938]2010). *Experiencia y Educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Flores, Graciela y Bustamante Salvatierra, Stephanie (2020). Filosofía de la educación: Enfoque de su enseñanza, en *Revista Entramados. Educación y Sociedad*, Facultad de Humanidades de la UNMdP, Argentina, Vol 7, N°8. (pp. 186-196)
- Giuliano, Facundo (2017). La educación como práctica de convivialidad. Una conversación con Fomet-Betancourt en *Rebeliones éticas, palabras comunes. Conversaciones (filosóficas, políticas, educativas)*. Buenos Aires: Miño y Dávila. (pp. 189-209)
- Innerarity, Daniel (2008). *Ética de la hospitalidad*. Barcelona: Península.
- Kohan, Walter (1996). Filosofía de la Educación. Algunas perspectivas actuales, en *Revista Aula*, 8, Ediciones de la Universidad de Salamanca. (pp. 141-151)
- Larrosa, Jorge (2011). Experiencia y alteridad en educación, en Skliar, C. y Larrosa, J. (comps.) *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens. (pp. 13-44)